

COMIC SAN LUIS BUTTON

En una aldea apartada de un vasto reino, vivía San Luis Button, un hombre pobre, pero de gran corazón. San Luis era campesino, cultivaba la tierra con su sudor, cuidaba de su pequeña granja y su familia, y soñaba con días más prósperos. A pesar de su humildad, siempre fue conocido por su valentía, su sentido de justicia y su incansable deseo de proteger a su gente.

Una mañana fría y gris, una noticia aterradora llegó a la aldea: un grupo de vikingos, conocidos por su brutalidad y su sed de conquista, se acercaban a las costas del reino. Traían consigo largos barcos de guerra, cubiertos de hierro y madera, y estaban dispuestos a saquear y destruir todo a su paso.

Los aldeanos, aterrados, se refugiaron en sus casas, esperando que los soldados del reino llegaran a su defensa. Pero las noticias no eran buenas: los ejércitos reales estaban lejos, y los vikingos estaban a punto de llegar antes de que pudieran hacer algo al respecto.

San Luis, al ver el miedo de sus amigos y familiares, sintió que algo debía hacer. No podía quedarse de brazos cruzados mientras los vikingos arrasaban con su hogar. Decidió que no era un hombre común: él sería quien lucharía por su gente.

Con apenas una espada de madera, que él mismo había fabricado en su tiempo libre, y su ingenio como su mayor arma, San Luis se armó de valor y se dirigió a las colinas donde los vikingos desembarcaban. No era un guerrero entrenado, pero tenía algo que los vikingos no contaban: el amor por su tierra y la determinación de no dejar que sus seres queridos sufrieran.

Cuando los vikingos desembarcaron, comenzaron a avanzar hacia el pueblo, gritando y blandiendo sus hachas. Pero al llegar a la entrada del valle, se encontraron con algo inesperado: una serie de trampas cuidadosamente colocadas por San Luis. Había hecho uso de su conocimiento del terreno, excavando zanjas ocultas, construyendo barricadas de madera y camuflando rocas afiladas en el suelo.

Los vikingos, sorprendidos y desconcertados, cayeron en las trampas. Pero el verdadero desafío comenzó cuando San Luis, con su espada de madera en mano, se lanzó al ataque. Aunque sabía que no podía enfrentarse a ellos en combate directo, su astucia lo hizo un adversario formidable. De un salto, tomó una roca y la lanzó al líder vikingo, hiriéndolo en la cabeza. El líder cayó al suelo, y sus hombres, confundidos, empezaron a retroceder.

La batalla se alargó, pero cada movimiento de San Luis estaba pensado y calculado. Usaba su conocimiento del terreno a su favor, dirigiendo a los vikingos hacia los lugares más peligrosos, donde las trampas y su ingenio les causaban bajas. Poco a poco, los vikingos fueron cayendo en desorden, hasta que se dieron cuenta de que enfrentarse a un campesino no era tan sencillo como parecía.

Finalmente, el último vikingo se retiró, desmoralizado y asustado por la resistencia inesperada. San Luis, aunque agotado y cubierto de heridas, había salvado su hogar.

La historia de San Luis Button pronto se extendió por todo el reino. La gente hablaba de él como un héroe, no porque fuera el más fuerte, sino porque su coraje, astucia y amor por

su gente lo habían llevado a vencer a un enemigo mucho más poderoso. Desde entonces, San Luis Button no fue solo un humilde campesino; se convirtió en una leyenda viva, un símbolo de esperanza y valentía para todos los que se enfrentaban a la oscuridad.

Y así, San Luis enseñó que, no importa cuán pequeño o pobre seas, siempre puedes luchar por lo que amas, y a veces, el corazón de un hombre vale más que el acero de una espada.